

# Charadas

---

Enrique Pineda Barnet

## Polisemio

Cuando los profetas tuvieron que profetizar, usaron las parábolas, los signos, las claves por descifrar.

Cuando los profetizados tenemos que vivir la profecía, inventamos el nuevo alfabeto.

## Salve

En este valle de lagrimas, rogaba por nosotros la abogada nuestra, aunque hubieran los imposibilitados de ver —digo, los ciegos—, mas aquellos que no querían ver por no oxidarse las retinas.

En tanto, el resto aguardaba el holocausto hurgando al borde de los abismos.

Y así fue que ocurrió que los unos y los otros, con los brazos extendidos buscando orientación —sin ver o querer ver—, tropezaron con los arbustos y piedras de los caminos y se hundieron confundidos en los pantanos.

Y se perdieron los ciegos y los ojicerrados en este valle de lagrimas, ruega por nosotros abogada nuestra, ahora y en la hora... de nuestra gloria al padre.

Nuestro que estás o quizás no.

## Gnomos y icebergs

*«con cautela de zorro  
sobre el hielo, anda el fuego  
por debajo del agua.»*

JUANA GARCÍA ABÁS

(a mis alumnos )

Al fin nació la esperada luna nueva —cascabelera—, la noche oscurecida para todas las conspiraciones. millones de enanitos que aguardaban movilizados, emergieron de sus puntos de concentración.

Sigilosamente, portando en alto los cinceles afilados para la tarea encomendada. marchaban con el aliento contenido, dispuestos a vencer o morir sobrecumpliendo las metas.

A una sola voz, un solo movimiento, una coordinación sorprendente entrenada en las ultimas olimpiadas por Montserrat Caballé, se desplazaron al punto de combate.

Desde el cielo el espectáculo era impresionante: allá abajo, diminutos, callados, modestos pero laboriosos, acudían al llamado del deber para cumplir el compromiso. Era «la ultima noche que pasé contigo», todas las tareas preparatorias habían sido heroicamente ejecutadas, aquella larga noche sobrecumplirían las metas y lograrían la victoria final, con tres lunas de antelación. Todos obtendrían el sello y la medalla honrosa en la campaña de la destrucción.

Los zapadores efectuaron la verificación del terreno: los habitantes estaban absolutamente petrificados, con las manos en alto —es decir, «con una mano arriba»— y el puño cerrado en señal de fuerza y apoyo. Las cabezas levantadas por la barbilla —donde «tenían un lunar»—, y una sonrisa en stop motion adornaba los rostros programados para la felicidad —que «es querer a ti».

Evidentemente, estaban bien adormecidos —o haciéndose los dormidos—.

Procedieron entonces a chequear el desglose de locaciones: edificios demolidos, ruinas pasadas por aplanadoras, apuntalamientos coordinados para el gran espectáculo del desplome armagedónico, parques arrasados, «campos roturados» —digo, rotos—, bosques talados, montañas dinamitadas, subterráneos bien taponeados para la asfixia final. ni frutos, ni árboles, ni animales. misión sobrecumplida: tres días antes de la luna llena.

Los gnomos depredadores enarbolaron sus «!hurraas...!» murmurantes en la noche. Millones de ojillos brillaron centelleantes en la oscuridad cómplice. la destrucción estaba victoriosamente concluida. solo quedaba el ultimo tramo de arrecifes para desprender la gran plataforma insular y echar al garete la isla condenada.

Con la misma pasión, disciplina, sacrificio y silencio que tuvo que ser durante tantos años, comenzaron a cincelar las rocas. barrenos y barretas se arrestarton en función. había que ganarle la batalla al futuro incierto si contigo es, no importaba si con la mismísima hacha de piedra.

A una sola voz:

—!Silencio... cámaras... acción!

Abajo y de un solo tajo, fue vencida la ultima piedra resistente.

La isla en vilo se tambaleo en sus bases y se desprendió de su raíz de piedra por tantos siglos tercamente firme.

Como un extraño movimiento de levitación con peso pareció como si flotara, —como los cadáveres de los ahogados cuando deciden emerger acusatorios.

Y de repente salio la luna llena —poniéndose los aretes que le faltaban—, y deajo ver, debajo de las rocas lastimadas, en la misma herida de los arrecifes, en el hueco sin cicatriz aun por la estreptomía en la plataforma sangrante de la isla...

Comenzaban a asomarse: radiantes, luminosos, frescos, como piedras preciosas, brillantes, los picos de los *icebergs*. Un mundo inmerso que vibra debajo

de los tímpanos congelados —hermanos de los volcanes... de la garza, de la rosa... y del sol...—, con la diferencia de saber evitar las quemaduras de las erupciones, nuevos, enigmáticos, sabios de sumersión, prometedores.

### Donde caben dos....?

*«ninguna buena acción  
quedará sin castigo.»*

VIEJO PROVERBIO RUSO

Dos gordos cómplices lo fueron hasta entender que ocupaban demasiado espacio en el paradiso. mas como eran de esos gordos por falta de escrúpulos —porque en el paradiso nadie engorda por gusto—, entre ellos se disputaron cuál quedarse totalmente con el reino.

El uno devoro al otro con la acostumbrada inescrupulosidad de ambos.

Y de engullirlo, se engordó doblemente.

Entonces fue que cayó por su propio peso.

### Eneas y la piedra

*«Hasta que las cante el pueblo  
las coplas, «coplas» no son  
y cuando el pueblo las canta  
ya nadie sabe el autor.  
Deja que el pueblo las cante  
y que sean de los demás,  
que lo que pierdes de  
nombre  
lo ganas de eternidad.»*

COPLA ANÓNIMA

Estaba Eneas intentando mover una piedra cuesta abajo —y no podía— cuando pasó su enemigo Adjim y le preguntó

—Eh, ¿necesitas ayuda?

Y Eneas titubeó y pensó «este quiere que todo el mundo crea que fue él quien movió la piedra», y negó. Y se quedó con su piedra amada inmóvil —que era para construir el templo de Jehová.

Pero luego pasó Itjes —que también le era indeseado—, e igualmente le provocó.

—Oye, Eneas ¿es que no puedes con ella?

Y Eneas volvió a pensar, pero pensó mejor —no con la múcura—, y respondió:

—Bueno, es mucho para un solo corazón...

Con lo que aludió, sin necesidad de afirmar, que aceptaría una ayuda.

Entonces Itjes aprovechó la oportunidad de ganar indulgencias con rosario ajeno, y le apoyó, y empujó la piedra, que con no más que un pequeño empujoncito rodó hasta la misma señal donde se construiría el templo.

La gente dijo pues que Itjes había logrado su patraña, que era quitarle méritos a Eneas. pero enneas logró que su piedra inmóvil llegara hasta donde había que levantar el templo —lo cual era su misión.

Sólo Jehová sabía la verdad, y era suficiente:

No importa quién empuja la piedra si llega al templo.

### El cerdo feroz

En el espeso e intrincado bosque hubo un cerdo feroz, cuya ferocidad extinguió varias especies.

El cerdo fue temido y odiado.

Sus cuevas bien escondidas se desbordaban de los bienes hurtados a los otros animales desvalidos, pero él era, si no inteligente, bien astuto, y se buscó hasta en Australia un servidor que le compatibilizara la jurisprudencia con la economía. De esta manera sabía prever cómo disimular sus manejos.

El cerdo no tenía paz con ninguno a la hora de comer.

El cerdo devoraba, pero, ya esclarecido que a la vez era astuto, tomó experiencias de un tiburón salpicador. Se enriquecía y engordaba, pero a la vez echaba sus piltrafas y sobrantes a los hambrientos y a otros pobres animalitos que no tenían medios propios de defensa.

Todos temían y despreciaban al cerdo feroz.

—Y tenía las llaves de las despensas—.

Hasta que un cazador tendió una trampa, y el cerdo se entrampó.

Apenas salieron a relucir algunas de sus atrocidades, de todos conocidas, pero una vez en la trampa, el cerdo depredador se convirtió en víctima, y por aquello de la otra mejilla y la repugnante tradición del circo romano, los animalitos salpicados se compadecieron del cerdo «no tan feroz, el pobrecito».

Y sucedió que el cerdo se liberó de la trampa, en función del buen perdón.

Y otras truculencias de los bosques intrincados.

Entonces fue que el bosque entero supo lo que es ferocidad.

Moraleja: cuando el cerdo anda suelto... las especies peligran.

### Secreto en el bosque

*\*charada: «mosca muerta, jaque a la reina»*

La dama, con sus sortilegios, llegó a conocer el gran secreto del reyecito. La única debilidad de la dama era su perrito. El perrito conocía el gran secreto de la dama. Pero el perrito siempre estuvo tras el gato, y para comérselo utilizó la estrategia de contarle su Gran Secreto. Así el gato conocía el Gran Secreto del perrito y por eso siempre se salvaba de sus acosos y ladridos. Nadie comprendía por qué el gato siempre salía con vida, y llegó a establecerse aquello de las siete vidas del gato. A su vez, el gato siempre estuvo detrás del ratoncito y, aprendida la maquinaria, el gato contó su Gran Secreto al ratoncito con la esperanza de comérselo. Ratón, astuto siempre, supo guardar el

Secreto del gato y de ahí surgieron las aventuras del gato y el ratón, donde éste llegó a ser Super gracias a ostentar el secreto del gato. Pero el ratón tenía debilidades por el queso, y vivía en la disyuntiva de comerse el queso o devorar a la rana, y nunca confesó su secreto, pero la rana también era astuta y en algunas maneras del ratón se dio cuenta de sus caídas de ojos con el queso, y manipuló este Secreto, con lo cual sobrevivió y se conformó con balancearse en la tela de la araña —por aquello de que hasta diez elefantes veían que resistía— y observó que la araña conocía hasta los secretos del elefante —siempre hay que meter miedo con el más grande—, y la ranita dulcemente respetó a la araña, pero la araña que era una hábil tejedora, preparaba la trampa para cazar a la mosca, hasta que la mosca lista se le enfrentó a la araña y le dijo del pi al pa, hasta Penélope y mucho más atrás. De modo que la araña vivió en vilo ante la amenaza de la mosca de revelar su Secreto, y no le valieron todos los elefantes de la selva, porque tener un Gran Secreto en manos del adversario es una situación del más alto riesgo. Y como la mosca manipulaba el gran secreto de la araña, puso en jaque al Reyecito, y fue entonces que se hizo el reino de las moscas.

El rey a la dama  
 La dama al perrito  
 El perro al gato  
 El gato al ratón  
 El ratón a la rana  
 La rana a la araña  
 La araña a la mosca  
 La mosca que estaba cantando sentada debajo del agua...

### Barco ebrio

Había una vez un barco que transportaba sueños, y como todo barco tenía su capitán.

Era un capitán recién llegado que siempre había capitaneado barcos con desvelos. De modo que el nuevo capitán era experto en desvelados, pero estaba intentando introducirse en el mundo de los sueños.

El barco de los sueños tenía un timonel, que traficaba pesadillas, en deterioro de los sueños. Toda la tripulación conocía de este contrabando, pero el hábil timonel sabía disfrazar las pesadillas entre sueños y lograba hacer improbables sus delitos.

Los tripulantes de los sueños murmuraban por cubierta las atrocidades del timonel, las horrendas pesadillas que había traficado para enriquecerse en deterioro de los sueños. Llegaron a denominarlo «el pirata de lo onírico» y otros epítetos más. El que más y el que menos había expresado sus quejas y sugerencias al nuevo capitán experimentado en pupilas insomnes, y el nuevo capitán, sujeto a las estrategias de sus mayores o aguardando la marejada oportuna, demoró sus decisiones para el acto oportuno de desenmascaramiento del pirata.

Pero todos habían dejado de tener en cuenta otro factor: *el pirata de lo onírico*, considerando el carácter soñador de su tripulación, en cada puerto les había beneficiado, a veces con bagatelas, otras con pacotilla, muchas otras propiciando camastros y hasta hamacas inflables para facilitar las ensoñaciones, y había sabido controlar en sus manos todos los somníferos y hasta los alucinógenos, camas, camastros, colchones, almohadas y sus derivados, para la realización de los sueños marineros.

La tarde que, en cubierta, el nuevo capitán reunió a la tripulación de soñadores para desenmascarar y echar al agua al falso timonel pirata de los sueños, cometió la torpeza de proceder con el lenguaje de los desvelados. Y sus acciones sonaron a timbre de despertador, gallo del amanecer, trompeta de diana o vulgar grito de «de pie!».

Ante el temor de quedarse sin timonel y que la embarcación se hundiera en el océano. Ante la amenaza de que no pudieran realizarse más sueños, sumados a la gratitud o la deuda o el compromiso y / o complicidad del beneficio de las bisuterías, pacotillas, hamacas, somníferos y otros tesorillos propiciados por el pirata, la tripulación, embriagada con tantos sueños embotellados, se sublevó en cubierta, mejor dicho, en las bodegas, que es donde se conspiran ensoñaciones, y ahí fue exactamente donde el barco se fue a pique y el pirata a recoger sus cofres diseminados por otros puertos incautos de soñadores.